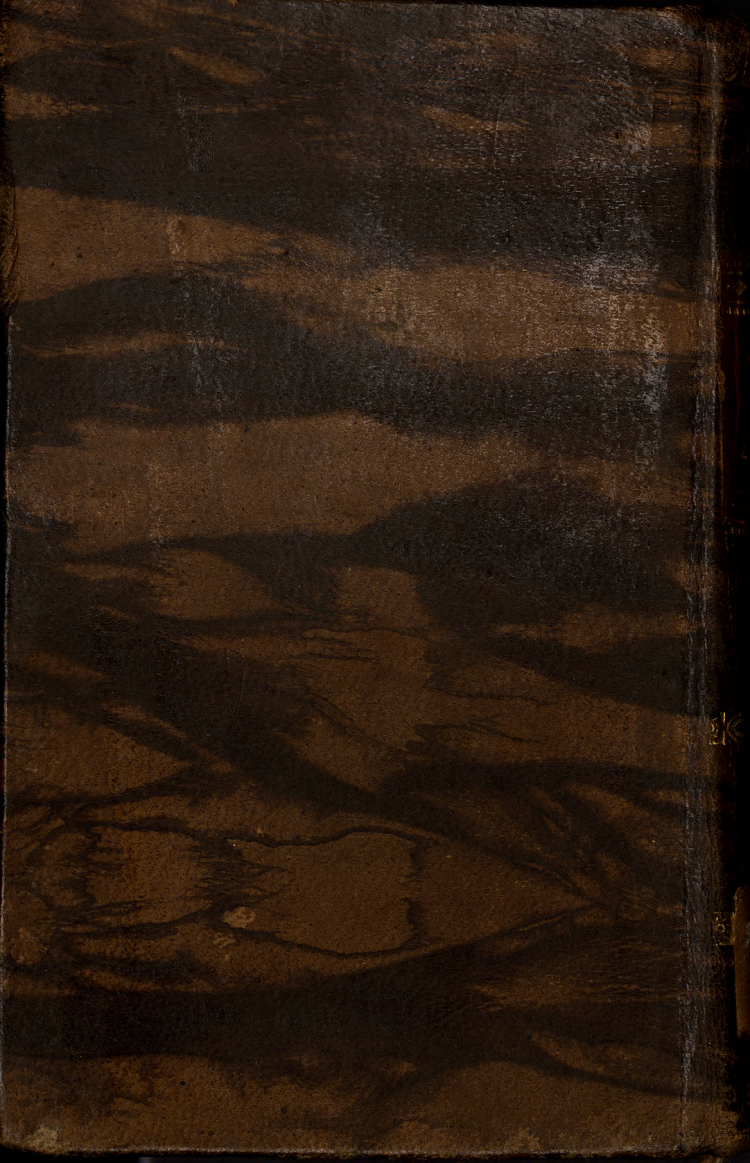




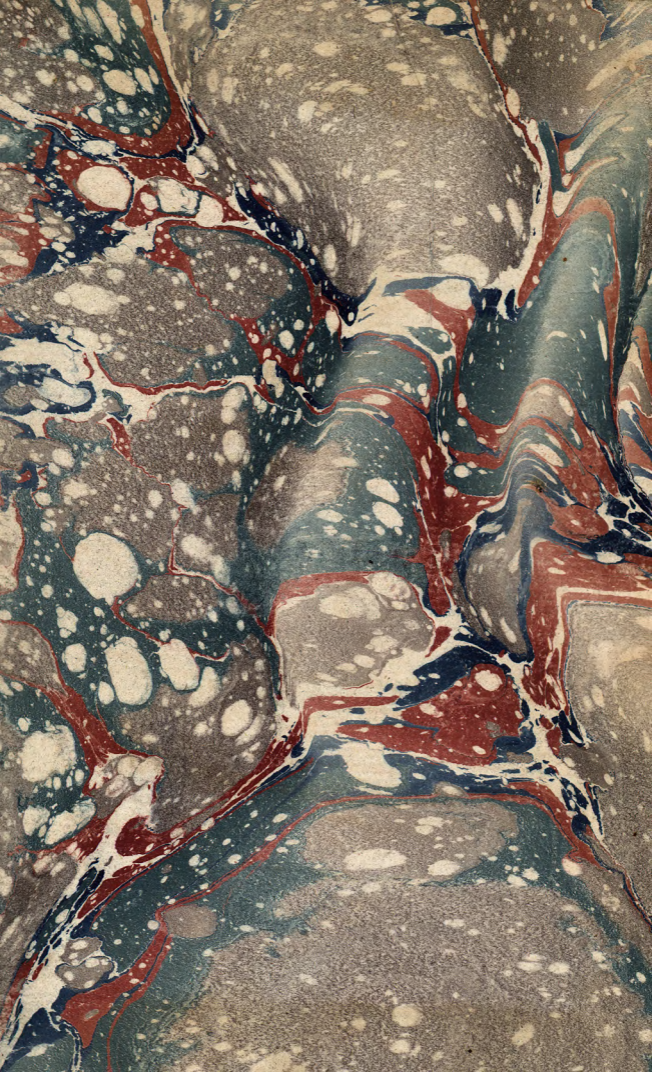


POESIAS
DE
ARRIAZA











A-2293/1

R
132745

POESIAS LIRICAS

DE

D. JUAN BAUTISTA DE ARRIAZA.

NUEVAMENTE AUMENTADAS CON SUS ULTIMAS
COMPOSICIONES.

TOMO I.



MADRID EN LA IMPRENTA REAL
AÑO DE 1829.



PROLOGO

DE LA SEGUNDA EDICION EN 1807.*

Si no hubiera tenido yo que consultar mas que mi gratitud hácia el público por la graciosa acogida que hizo á la primera edicion de estos versos, ya hace cuatro años que estaria hecha la segunda, correspondiendo al deseo con que desde entonces se han solicitado inutilmente ejemplares, y tal vez pagado á excesivo precio los que se hallaban de segunda mano. Pero no ha estado en la mia el alla-

* El prólogo que esta coleccion llevaba al frente desde su segunda edicion se habia suprimido en las posteriores para proporcionar mejor la igualdad de los volúmenes: mas atendiendo á ser ya verdad reconocida por todos que estas poesias se diferencian por su estilo y gusto de cuantas se han publicado en nuestros dias, conviene reproducirle: porque en este pequeño discurso da el Autor bastante razon de su modo de ver en materias de literatura, y de los principios á que estan atenuadas sus producciones; que vienen á ser variedad y orden lógico en las ideas; armonia y fluidez en el verso; propiedad y elegancia en la diction: preceptos todos del arte, tan magistralmente recopilados por el célebre Boileau, y que traducidos por el Autor se hallan tambien insertos en esta obra.

nar mas pronto los inconvenientes que se han opuesto á esta reimpression, especialmente contando entre ellos la ausencia de dos años y medio que he tenido que hacer de mi patria, y el tiempo que ha sido forzoso emplear en concertar con censores ilustrados las correcciones que debia sufrir la obra, para que ningun pasage de ella quedase expuesto á interpretaciones que la extraviasen de lo decente y decoroso. Todo esto se ha hecho para restituir á la prensa estos ocios de mis primeros años, estimulado no del ansia de reputacion literaria, pues no deje de conocer cuán acibarada y peligrosa es la que se goza en vida, sino por aquella obligacion que contrae con el público todo escritor desde el punto en que la obra sale de sus manos, perteneciendo ya menos á él que al comun de los lectores, cuya esperanza se ve engañada injustamente siempre que no halla en la librería obras que, en virtud de los anuncios, excitaron su curiosidad.

A pesar de tan felices auspicios no ha disminuido en mí la desconfianza con que estos versos salieron á luz la vez primera, por no haberme jamas resuelto á darles aquella severa lima que debiera aproximarlos á la perfeccion prescrita por las buenas reglas: considerando que cuanto mas nos aleja la edad de los dias en que ocurrieron los sen-

cillos versos, menos facil es volverse á hallar en la disposicion de ánimo que los produjo. Los descuidados y alegres dias de la juventud traen consigo los afectos tiernos, las risueñas ideas, los versos dulces, y el estilo que les conviene: el tiempo marchita muy en breve estas felices disposiciones; cuando el hombre ya mas severo y reflexivo aspira á una perfeccion que es árida, por lo regular, y problemática, y en la que por captarse la opinion de algun Aristarco sesudo renuncia la de los que son jueces naturales en estas materias amenas, esto es, la juventud de ambos sexos, en cuya imaginacion risueña y corazon sensible hallan mejor acogida las dos únicas prendas de que yo me alegrara haber podido dotar mis versos; es decir, la naturalidad y la armonía.

Siempre he creído, y un instinto natural me lo ha dictado desde mis mas tiernos años, que no puede haber verdadera expresion de ideas en donde no reine la mayor claridad de diction: que lo que el lector no concibe á la primera y simple lectura no puede hacer en su imaginacion el pronto efecto que se requiere, y mucho menos mover su corazon de modo alguno: que esta claridad debe ir siempre acompañada de una constante elegancia en el decir; pero que esta elegancia no consiste en una sucesion

de inversiones gramaticales, de tantos adjetivos re-
tumbantes, ni de tanta metáfora de metáfora, á
lo que algunos dan el nombre de language poético,
atribuyendo á misterios del arte su falta de clari-
dad, sino es en el modo mas selecto y noble de de-
cir las cosas, á proporcion del estilo en que se es-
cribe.

Pues si es cierto que una de las propiedades mas
generalmente observadas en la Poesia es la de pro-
ducir su efecto en toda especie de gentes, por lo
cual se dijo que en sus principios domesticaba las
fieras, ¿cómo podria producir tales milagros sino
por la combinacion simultánea de una singular ele-
gancia y claridad en el decir, con una armonia par-
ticular en la formacion de las cláusulas métricas?
En virtud de cuya reunion, oyendo el hombre que
las cosas mas vulgares se le dicen de un modo mas
halagüeño y grato que el que esperaba de la con-
versacion vulgar, y sintiendo en el artificioso en-
lace de las voces cierta desusada armonia, no pue-
de menos de prestar atencion al poeta, mientras
que alguna confusion extraña de figuras amonto-
nadas, ó alguna dislocacion de voces ó trastorno de
la gramática no empieza á convertirle en penosa
tarea lo que le servia de sabroso pasatiempo. Por
eso se verifica en cualquiera medianamente versa-

do en el latin serle mas facil el comprender y sentir una elegía de Tibúlo ó de Ovidio, que la mejor de nuestro Herrera y otros poetas que han escrito poesías amatorias; porque en aquellos el language es tan sencillo y natural como los sentimientos que expresan, al paso que en los nuestros son igualmente confusos el language y los sentimientos. La mayor dificultad que á mi ver ofrece la Poesía es el conciliar la suma sencillez con la elegancia: de suerte que ni el language cese de despertar la atencion á fuerza de trivial y desaliñado, ni la fatigüe con la afectacion de tropos y figuras amontonadas sin discernimiento. El camino que guia por enmedio de ambos escollos es el único por donde se puede llevar al lector hasta el fin de una composicion agradablemente entretenido.

Ademas, que si nuestra lengua permite algun género de inversiones moderadas, se resiste al abuso de ellas que se va introduciendo en el dia, como que altera la verdadera exactitud y precision de las frases, llevando á saltos el entendimiento de enigma en enigma, y antes haciéndole inferir ó interpretar que comprender facilmente lo que lee. Que siendo la armonía el medio principal de que la Poesía se vale para cautivar nuestra atencion y embelesar el oido, debe el poeta dirigir todo su

conato á variarla infinitamente; y esto lo conocieron tanto los antiguos, que son innumerables los metros con que la enriquecieron, como nos lo prueban todas sus odas, tanto latinas como griegas. Tal era la importancia que daban á este artificio armónico, que jamás se verificó dejasen de concluir una composicion en el mismo género de estrofas con que le empezaron; convencidos de que el encanto del oido depende de este mecanismo, siendo la facilidad de vencer estas dificultades el primer distintivo del poeta, sin el cual se confundiria en esta parte con el orador, que no guarda medida fija en sus periodos. La dificultad superada es lo que mas lisonjea y mas se capta la admiracion de las gentes; sin lo cual vendria á ser tan estimada una figura de cera como la mejor estatua de mármol, un sello en lacre como un camateo, y el mérito de un Rafael como el de un estampador que de una sola vuelta de tórculo reproduce sus pinturas.

Perdida que fue luego la prosodia entre la confusion de los lenguages del norte y mediodia, la reemplazó la rima en toda la Europa; con la cual, combinada de mil maneras, se hicieron los mismos prodigios de armonía que con los dáctilos y espondeos. La facilidad de rimar fue desde enton-

ces compañera de la fecundidad de ingenio. Tan poco les costaba á los Tasos, Ariostos, Corneilles ó Rousseaux el producir los unos sus inmortales estrofas, y sus combinaciones de rimas masculinas y femeninas los otros, como á Ovidio y á Propertio el alternar sus exámetros y pentámetros, ó á Horacio el dar siempre un lugar fijo á sus sáficos y adónicos. Todos vencieron dificultades no vulgares ni asequibles para quien no debe á la naturaleza una cabeza armónica, un oido fino, y una posesion del language, que son dotes indispensables de un buen poeta.

Pero de muy pocos años á esta parte se hace alarde entre nosotros de llamar pueril y bárbaro este mecanismo, sin otra razon que la misma dificultad que ofrece á los que quisieran se les abriese el Parnaso por solo los méritos de eruditos ó filósofos. Para estos la elocuencia y los distintos géneros de prosa facilitarían vastísimo campo en que lucir sus talentos; mas se figuran que allanando las barreras que dividen los términos de la oratoria y poesía, podrán pasearse francamente por entrambas jurisdicciones, á despecho de la naturaleza que les condena á encontrar dificultades invencibles en lo que hizo tan llano y practicable para tantos claros ingenios predestinados como favoritos de

Apolo. Así es que practican y preconizan el *verso suelto*; verso que (en paz sea dicho) lo es mas para los ojos que para el oído; pues apenas es dado sino á gentes muy versadas en la lectura de los poetas, no digo el deleitarse con él, sino aun el distinguirle de la prosa; por su corta extension, comparada con la de los exámetros antiguos, y la necesidad de confundirse cada verso con la mitad ó tercera parte del que sigue para leerle con sentido; lo que destruye la cadencia de las once sílabas, y de los débiles acentos en que consiste nuestra prosodia, como menos poderosa para sostener un verso que la fijeza de la latina. Cuando admiten el consonante es para colocarle á bulto donde buenamente les ocurra, y en una silva de rimas aventureras. De esta suerte en lugar de variarse y enriquecer la armonía, la empobrecen, dejándola tan confusa y vaga que el oído del lector no sabe cuando esperarla, ni acierta á reconocerla. Y ¿qué diremos si á la sequedad del verso suelto aun se pretendiese agregar cierto estilo declamatorio, un tono sentencioso, un empeño de derramar la moral cruda, con exclusion de los mitológicos adornos y de las invenciones alegóricas? ¿Cómo reconoceremos á la amable Poesía, tristemente sentada en la cátedra de Demóstenes, y tan lejos de los floridos bosques en que el grande

Homero y el ingenioso Ovidio meditaban y creaban aquel universo poético, trasmitido hasta nuestros tiempos en brazos de todas las artes hijas de la imaginacion! La práctica de estos principios, que tanto se recomiendan en varios tratados elementales publicados en estos últimos años, me ha parecido ser semilla de una nueva secta que sucederá á las dos ya desterradas y conocidas con los nombres de *culteranismo* y *conceptismo*, la cual vendremos á llamar *filosofismo*; tanto mas hermana de ellas cuanto se compone de los mismos elementos, que son hinchazon y oscuridad. A cuya sombra todas las composiciones escritas por el mismo estilo, y sin artificio ni variedad en la versificacion, parecerán todas retazos del mismo paño; y tan monótona y sorda su armonía, que habremos de inferir tristemente que á la lira de Apolo se le han roto todas las cuerdas, no le queda mas que el bordon, y todos tocan por él.

Sin embargo de lo cual desearia yo se pudiese entender claramente que este monótono resultado únicamente, ó el uso exclusivo de aquel estilo amanerado, es lo que considero reprehensible; y no el que un Poeta á quien su genio ó caracter natural inclina á dedicarse solo á asuntos morales y filosóficos lo practique con la maestria que yo mismo

admiro en alguno de nuestro tiempo; pero que estas formas y modismos peculiares se hagan luego objeto de una ciega imitacion ó copia por parte de los rutineros; y se prescriba el desprecio de las que fueron inventadas, usadas y establecidas por nuestros antiguos poetas, con tanta variedad y gala de la poesía castellana, es con lo que, me parece, no podrá nunca conformarse ni la razon ni el buen gusto. La raza de críticos, que abunda cuando la de poetas escasea, es la que prescribe estas leyes. Horacio, Píndaro, Anacreon, Virgilio, Ovidio, Lucrecio se diferencian y distinguen respectivamente por estilo, tono y formas particulares. ¡Y nuestros preceptistas modernos no querrán reconocer por poetas sino á los que escriban en el lenguaje de Herrera! Y bajo el relumbrante atavío de tal lenguaje (que si pudo brillar en sus Odas, no hizo mas que oscurecer sus Elegias) adonde irá á parar aquella amable facilidad, tan difícil de conseguir; aquella naturalidad y fluidez, primer atractivo de la Poesía, y que se tiene por cualidad inseparable de cuanto se llama sublime!

DIJO DIOS, QUE HAYA LUZ; Y LA HUBO LUEGO.

Por evitar estos escollos sin duda habrán caido mis versos en otros mas lastimeros. Los dias en

que nacieron estan ya sobrado distantes de los presentes para que yo no los mire sino como un lector imparcial, á quien no se le ocultan muchas sombras que oscurecen el efecto de algunas malogradas disposiciones de ingenio. Yo reconozco todas las que me quieran echar en cara los críticos, y algunas mas que se les escaparán á ellos, y de que yo no he tenido valor ni gusto para purificarlos. No hará, pues, mucho mi amor propio en resignarse contra los tiros de la crítica; mas debiendo precaver los de la malignidad, que se aprovecha de los conceptos, pensamientos ó caprichos de una fantasía acalorada para deducir consecuencias injustas sobre el modo de pensar y sobre la moral de los autores, no puedo menos de recordarle que estas composiciones fueron hechas en tiempos muy distintos de las circunstancias en que ya se leen; hijas todas del fervor accidental de la imaginacion, movida ya de amor, ya de amistad, ya de gratitud, ya de tristeza ó despecho; y por consiguiente que sus conceptos expresen solo una situacion momentánea del espíritu, y de ningun modo los principios fundamentales que rigen al que los produjo. Una coleccion de poesías no puede menos de ofrecer al juicio infinitas contradicciones: el poeta celebra mil veces con entusiasmo lo que en otros casos depri-

me; tras de una composicion en que se declama contra la guerra y sus agentes, sigue otra en que se excita el valor é inflama los corazones al desprecio de la vida: se maldice del amor en unos casos, y en otros se le solemniza en bellas frases: el poeta, entregándose á un estro indeliberado, es siempre responsable de sus versos, pero no de sus asuntos; bien al contrario de los historiadores y moralistas que, llevando por principal objeto la verdad y la razon, nunca les es lícito disfrazarlas ni contradecirse á sí mismos.

Ultimamente, esta nueva edicion va dividida en cinco libros, que contienen poesias de los diferentes estilos en que, segun el humor que me inspiraban los sucesos particulares ó públicos de mi tiempo, desenvolví mis ideas: comprendiéndose en estos últimos las gloriosas circunstancias de la asombrosa guerra de la *Independencia*; para cuya celebridad únicamente desearia yo que pudiesen llegar mis versos á la posteridad mas remota. En el primero van las que se llaman *eróticas* ó del género amatorio, cuyo carácter debe ser la naturalidad y la ternura. En el segundo las que requieren mas imaginacion y un estilo mas florido y pintoresco, que son las descriptivas y del género ameno y cortesano. En el tercero y cuarto las del género elegia-

co y heróico, á quienes se debe un estilo mas elevado, con imágenes y alusiones mas sublimes. Y en el quinto las jocosas, ó del género satírico, que vienen á ser caprichos ó extravagancias del númen.

El lector conoce la mayor parte de estas composiciones; y por las que van añadidas solo me toca prevenirle, que si acaso reconociere en ellas una sucesion de pinturas viva ó agradablemente contrastadas, pensamientos morales y tiernos, y versos armoniosos, no tiene por que echar mano al compas para medir sus proporciones, sino es honrarlas con las mismas señales de aprecio con que ha sabido disimular lo que solo pudo ser indulgencia hácia mis primeros ensayos. Y en tal supuesto,

De enemigos pedantes no pretendo
Para mis versos ni perdon ni excusa;
Pero, segunda vez, los recomiendo
A LOS AMIGOS DE MI POBRE MUSA.



SUPLEMENTO

AL INDICE DEL PRIMER TOMO.

| | <u>Págs.</u> |
|---|--------------|
| L a excelencia de las bellas Artes..... | 249 |
| Elogio de una cantora..... | 256 |
| A la entrada del REY nuestro Señor en Madrid. | 239 |
| El Cipres , ó el llanto de una madre..... | 271 |
| Aranjuez : en los dias de San Fernando..... | 273 |
| En un libro de memorias..... | 278 |
| A otra en igual ocasion..... | 279 |
| Al original de un retrato..... | 280 |
| Inscripcion á la Excelentísima Señora Marquesa de Santa Cruz..... | id. |





De amor escribe el jubenil ingenio:
Y Erato dice. oyendole indulgente.
Oggiamos qual se explica este inocente.

LIBRO I.

POESIAS AMATORIAS

o

Del Genero Erótico.

¡Mas ay! los sacros bosques son asilo
 De la inocencia, que del fondo grita :
 „ Huye, profano, la mansion que habita
 Libre del oro el labrador tranquilo.

Tú ves el Rhin y el Nilo
 Que al mar descienden rojos
 De sangrientos despojos :

Pues vives en las Cortes que á la guerra
 Mandan correr desde el amor los hombres,
 Cuando ellos van á ensangrentar la tierra,
 Ve tú, cruel, á celebrar sus nombres.”

Veo los héroes, oigo la victoria,
 Y en vano intento que su nombre anime
 Mi débil voz para cantar la gloria:
 Veo las Cortes, y mi Musa gime

Ante el Procer sublime;
 Humilde no halla tonos

Para cantar los tronos;
 Veo los cielos, y se ofusca el fuego
 De mi entusiasmo á su esplendor divino:
 Veo á mi Silvia, y reconozco luego
 Que cantar la belleza es mi destino.

Beldad, seguro anuncio y embeleso
 Del amor, que se goza en tus prestigios:
 Sello de perfeccion que deja impreso
 Naturaleza en todos sus prodigiós;
 Tú, que en los mares Frigios
 Naciste Citeréa,
 Milagro de la idea
 De los Apeles, Fidias y Ticianos;
 Yo te admiro en la tierra y en el cielo,
 Mas recibe el incienso de mis manos
 En Silvia hermosa, tu mejor modelo.

•••••

Que por mas que mis ojos arrebate
 El gallardo animal que ama la guerra,
 Cuando al amor se arroja ó al combate,
 Y con cuádruple pie bate la tierra,
 Los colores que encierra
 El Iris en su cinta,
 Ni la variada tinta
 Del Sol naciendo entre celages rojos;
 No hay para mí fenómeno mas bello
 Que el ver á Silvia, y sus brillantes ojos,
 Purpúrea boca, alabastrino cuello.

La vi deidad, y me postré á adorarla,
 Y por volver el ídolo benigno,
 La prosa olvido, y me dedico á hablarla
 En el language de los Dioses digno.
 De entonces fue mi signo
 Pintar en mis canciones
 Sus dulces perfecciones;
 ¡ Y cuánto, ó cielos, su beldad me humilla!
 Que es á su lado mi elocuencia parca
 Un hilo de agua que en el campo brilla,
 Y el ancho mar que medio mundo abarca.

Hijos mis versos, Silvia, de tus ojos
 Cuando mi amor mirabas indecisa,
 Tras de mil que engendraron tus enojos
 Volaron mil nacidos de tu risa;
 ¡ O cómo se divisa
 En unos aquel frío
 De tu ingrato desvío;
 Y en otros un calor que al mismo exceda
 Con que en torno del ege diamantino
 La gran masa del sol rápida rueda
 Ardiendo en fervoroso remolino!

Tú los cantabas, Silvia, ¡en qué lugares!
 ¿ Te acuerdas de la selva en que habitamos,
 Que remedaba el ruido de los mares
 Con el sordo susurro de sus ramos!
 Muramos, ¡ay! muramos
 De vergüenza y disgusto:
 Que aun en algun arbusto
 Se ve escrito que en todo el universo
 Fuerza no habra que á separarnos baste;
 Y aun está allí tu letra, allí mi verso;
 Y dónde está la fe que me juraste!



Los sauces pintarán con elegancia,
 Bajo el imperio de los Euros roncacos,
 En sus fugaces hojas tu inconstancia,
 Y mi tristeza en sus desnudos troncos:
 Destemplados y broncos
 Murmurarán los vientos
 De aquellos juramentos,
 Cuando desafiaste á aquella roca
 Á firmeza ... ¡ó dolor! y ahora es aquella
 En la que solo estampo yo mi boca,
 Porque solo tu nombre encuentro en ella!

Tal lo dispuso irremisible el hado:
 Encubra el velo lúgubre y espeso,
 Que oculta el por venir, lo ya pasado.
 Silvia, murió el amor: mas no por eso
 Te ofendas de que impreso
 Subsista en mi memoria,
 Que si hay alguna gloria
 En conmover los bellos corazones
 Con dulces metros llenos de ternura,
 Y esto se diere á mí; serán lecciones
 De tus gracias, tu fuego, y tu hermosura.



Y como corren á la mar undosa
 Las claras aguas por el campo ameno,
 Á tí mis versos, bríndalos hermosa
 Tu blanda mano y tu mirar sereno:
 Guárdalos en tu seno;
 Y al abrigo de aquellas
 Cimas del Pindo bellas
 Verá, de aliento y no de furia escaso,
 El monstruo vil que por morderlos lidia,
 Que no se oye en la cumbre del Parnaso
 El ladrar de la cueva de la envidia.

LA IMPRESION PRIMERA

EL PESCADOR.

IDILIO I.

ORILLAS del mar tendido
 Un pescador á sus solas,
 Como la roca á las olas,
 Asi burlaba á Cupido:
 No pretendas, dios traidor,
 Que te doble la rodilla,
 Mi tesoro es mi barquilla,
 Mis redes solo mi amor.

Cuando algun incauto pez
 Entra en mis redes, le digo:
 Tal quisiera hacer conmigo
 El amor alguna vez:

Pero no espere el traidor
 Un vasallo en esta orilla;
 Que mi bien es mi barquilla,
 Mis redes solo mi amor.

Yo vi de Nerina ingrata
 Al amante, ¡pobrecillo!
 Que no vi ningun barquillo
 Á quien mas la mar combata:

¿Y me ofrecerás, traidor,
 Una ley que tanto humilla?
 No: mi bien es mi barquilla,
 Mis redes solo mi amor.

La bella Silvia, que en tanto
 Por la ribera venia,
 Oyó como repetia
 El marinero en su canto:
 „Nunca mandarás, traidor,
 En mi voluntad sencilla:
 Que mi bien es mi barquilla,
 Mis redes solo mi amor.”

Entonces Silvia le mira,
Y el corazón le penetra:

Él va á repetir su letra,
Y en vez de cantar suspira.

Adios pobre pescador,
Adios red, adios barquilla;
Que ya no hay en esta orilla
Sino vasallos de Amor.

De mi corazón,
Oye, poseora,
Silencio devoto,
Las ansias, que mi fío
Mi tierna pasión,
A quien nunca fio,
Del corazón mio,
Tu gloria es mió,
DULCE POSSEORA,

Y a fío estah,
Que te hizo el agravio,
Y el misero labio,
Que irás á vengarte,
Mas vano será;
Preveo tu enojo,
Mis penas me arrojó;
Hoy á declarar

Muriendo, en mis ojos
 De lágrimas llenos
 Los tuyos serenos
 Verán la ocasion.
 Diránte muriendo
 Que el alma te adora,
 ¡ Cruel posesora
 De mi corazon!

Si me amas, al cielo
 Tu gloria es subida,
 Pues dasme la vida,
 Milagro de un dios:
 Al mundo modelo
 De dichas seremos,
 Envidia daremos
 Si me amas los dos.

POETA.

Si no, pues me mata
 Sentencia tan dura,
 Será en tu hermosura
 Mi sangre un borron:
 ¿ Y quieres, ingrata,
 Mas ser destructora
 Que dulce señora
 De un fiel corazon?

¿Qué logra una rosa
 Cerrando el capullo,
 Cuando con orgullo
 Se abren otras mil?
 Ceder á rigores
 De insectos inmundos
 Los besos fecundos
 Del aura gentil.

No imites, hermosa,
 Su ejemplo y desgracias;
 Cede tantas gracias
 Á tanta pasión.
 Ay! cédelas luego,
 Y sé desde ahora
 Feliz posesora
 De mi corazón.

POETA.

CUANDO Amor con Flo
 Su imperio partia,
 Turbó su alegría
 Sola esa canción:
 Por amor naciendo
 Ganados y flores,
 Solo por amores
 Muriendo Damon.

Con amor hermoso

Cuanto el triste mira:

Cuanto ve suspira

De amorosa union :

Sin amor hermosa ,

Sin amor ufana

Solo la tirana

De su corazon.

Ya en lúgubres modos,

Ya en llanto se explica ,

Y en ecos replica

Todo á su cancion.

Que amar saben todos:

Mas de amar ignora

Solo la pastora

De su corazon.





VENUS BURLADA.

II.

Vió Vénus en la alfombra de esmeralda
 De un prado á mi adorado bien dormido,
 Y engañada, creyendo ser Cupido,
 Alegremente le acogió en su falda.

La frente le ciñó de una guirnalda,
 Y por hacer temible su descuido,
 Puso en sus manos un arpon bruñado,
 Y la aljaba le cuelga de la espalda.

Hijo (le iba á decir); mas despertando
 Mi Silvia la responde con enojos,
 La aljaba y el arpon de sí arrojando:

„Toma, madre engañosa, esos despojos,
 Porque me son inútiles estando
 Sin ellos hechos á vencer mis ojos.”



LA GUARIDA DE AMOR.

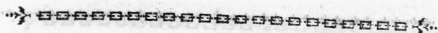
III.

AMOR como se vió desnudo y ciego,
 Pasando entre las gentes mil sonrojos,
 Pensó en buscar unos hermosos ojos
 Donde vivir oculto y con sosiego.

Ay Silvia! y vió los tuyos, vió aquel fuego
 Que rinde á tu beldad tantos despojos,
 Y hallando satisfechos sus antojos,
 En ellos parte á refugiarse luego.

¡Qué extraño es ver ya tantos corazones
 Rendir, bien mio, los soberbios cuellos,
 Y el yugo recibir que tú les pones:

Si á mas de que esos ojos son tan bellos,
 Está todo el amor con traiciones
 Haciéndonos la guerra dentro de ellos!



LA VIDA MEDIA.

IV.

¿QUÉ importa que del cielo disparado
 Un rayo la soberbia torre abata,
 Si de mi choza la cubierta chata
 Me tiene á sus insultos resguardado?

Y si mientras del viento el mar hinchado
 Contra el escollo naves arrebatá,
 Estoy al fuego, entre familia grata,
 Asando mis castañas, ¿qué cuidado?

Árdase el orbe entero en la braveza
 Y en las guerras de Marte sanguinoso,
 Que si de Silvia, por mayor fineza,

Besos me da de paz el labio hermoso,
 ¿Habrà opulencia igual á mi pobreza!
 ¿Ó agena dicha me tendrá envidioso!

EL NO.

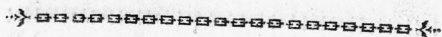
V.

¡AY cuantas veces á tus pies postrado,
 En lágrimas el rostro sumergido,
 Á tus divinos labios he pedido
 Un sí, cruel, que siempre me han negado!

Y pensando ya ver tu pecho helado,
 De mi tormento á compasion movido,
 En vez del sí ¡ay dolor! he recibido
 Un nó que mi esperanza ha devorado.

Mas si mi llanto no es de algun provecho,
 Si contra mí tu indignacion descarga,
 Y si una ley de aniquilarme has hecho;

Quítame de una vez pena tan larga,
 Escóndeme un puñal en este pecho,
 Y no me des un nó que tanto amarga.



LA FLOR TEMPRANA.

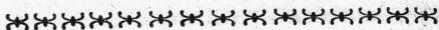
VI.

SUELE tal vez, venciendo los rigores
 Del crudo invierno y la opresion del hielo,
 Un tierno almendro desplegar al cielo
 La bella copa engalanada en flores ;

Mas ¡ay! que en breve vuelve á sus furores
 El cierzo frio, y con funesto vuelo
 Del ufano arbolillo arroja al suelo
 Las delicadas hojas y verdores.

Si tú lo vieras Silvia „ ¡Ó pobre arbusto,
 Dijeras con piedad, la suerte impia
 No te deja gozar ni un breve gusto! ”

Pues repítelo, ingrata, cada dia ;
 Que el cierzo frio es tu rigor injusto,
 Y el triste almendro la esperanza mia.



EL TEMPLO DE VENUS.



CANTO LÍRICO.

CUAL solitario Cisne, que mirando
 Próximo de morir el trance fuerte,
 Con canto triste, armonioso y blando
 Se pone él mismo á celebrar su muerte;
 De esta manera yo, Dilerio, cuando
 Cercano á padecer la misma suerte,
 El fatal golpe de la parca espero,
 Cantar mi muerte como el Cisne quiero.

Si la amigable musa no desmaya,
 Y si su influjo al espirar recibo,
 Mi pena haré que á tus oídos vaya
 Envuelta en los renglones que te escribo:
 Pero Clio al mirar la ardiente playa
 En que desamparado ¡ay triste! vivo,
 No osa dejar, por mas que yo la brindo,
 La deliciosa habitacion del Pindo.

Hasta las mismas musas me han dejado;
 Que yo no sé si, viéndome perdido,
 El amor ó el temor las ha alistado
 De mi enemiga hermosa en el partido:
 En el horrible y turbulento estado
 Á que la ingratitude me ha reducido,
 Tan solamente á tu amistad apelo
 Por único remedio y por consuelo.

Á tí tan solamente, ilustre amigo,
 Inestimable y firme compañero,
 Á tí te haré de mi dolor testigo,
 Pues lo eres del amor mas verdadero:
 Lee esta triste carta en que me obligo
 Á pintarte el estado lastimero
 De una alma que fluctúa entre pasiones,
 Si no borra mi llanto los renglones.

La negra atrocidad, el inhumano
 Rencor de aquel destino mas impío,
 No produjo jamas en pecho humano
 Un dolor comparable al dolor mio:
 En vano el corazon emplea, en vano,
 Para oponerse al mal su esfuerzo y brio;
 Porque como corriente impetuosa
 Todo lo arrasa mi pasion furiosa.

Mi débil corazon, atribulado
 De sus males por la hórrida procela,
 Es cual barco en el golfo alborotado
 Sin palos, sin timon, jarcia ni vela;
 De las hinchadas ondas volteado
 Veloz tan pronto hasta las nubes vuela,
 Veloz tan pronto en el instante mismo
 Se encuentra sumergido en el abismo.

Cuantas pasiones puso en el humano
 La cólera temible de los cielos,
 Tantas conspiran con furor insano
 A conturbar mi pecho entre desvelos;
 Esperanza, tristeza, amor tirano,
 Odio, temor, resentimiento y zelos;
 Todas unidas en mi daño se hallan,
 Y contrapuestas entre sí batallan.

Y el eterno teson de la congoja,
 Que en descontento vuelve mi alegría,
 De toda la esperanza me despoja
 De mejorar de suerte en algun dia:
 Ni un instante el dolor la cuerda afloja
 En el silencio de la noche umbria,
 Ni cuando en la mitad de su carrera
 Se para el sol á iluminar la esfera.

¡ Ay, cómo los placeres mas completos
 Ya se han mudado en fuentes de disgusto,
 Y cuantos me rodean son objetos
 Propios para excitar horror y susto !
 De árboles secos feos esqueletos ;
 De áridos montes el aspecto adusto ;
 Y en vez de flores ásperos abrojos,
 Que crecen con el llanto de mis ojos.

Si antes la sociedad me disgustaba,
 Hallaba mi descanso en el retiro ;
 Pero el placer que el bosque antes me daba
 Con aversion y tedio ahora le miro.
 El viento que las hojas meneaba,
 Del arroyuelo el tortüoso giro,
 Ni delpreciado rui señor el canto,
 No tienen para mí ningun encanto.

El sueño que las penas tanto engaña,
 Y á todos los vivientes hace iguales,
 Pues el pastor que duerme en su cabaña
 No echa de menos las alcobas reales,
 Si mis sentidos un instante baña,
 La idea me presenta de mis males
 En formas tan horribles y espantosas,
 Que mas que la evidencia son penosas.

Me acuerdo que una noche en que el exceso
 De una cavilacion tan incesante,
 Ó de las mismas lágrimas el peso
 Me hizo cerrar los ojos un instante;
 El breve y melancólico embeleso
 Un sueño me inspiró tan semejante
 Á la causa fatal de mis congojas,
 Cual te dirá mi voz, si no te enojas.

En el florido campo de Citéres
 Transportado de pronto me contemplo,
 Morada de los lúbricos placeres
 Do Venus tiene su soberbio templo;
 Gran tropa de varones y mugeres
 Iban á entrar en él; y yo á su ejemplo
 De una secreta fuerza arrebatado
 Puse los pies en el umbral sagrado.

Entré; pero paróme la hermosura
 De la fábrica inmensa que veía;
 Obra de amor, que unió para su hechura
 Las musas y las gracias á porfia:
 De aquel mármol, que al alba en su blancura,
 Y en duracion al tiempo excedería,
 Las columnas, los arcos eran hechos
 Que sustentaban los excelsos techos.

Abren sonantes y anchurosas puertas
 Del templo el paso á la votiva gente,
 Rodando en quicios de metal, cubiertas
 De láminas de plata refulgente:
 En ellas para siempre dejó abiertas
 El buril de Vulcano diestramente
 Altas memorias de hurtos amorosos,
 Que son de amor los triunfos mas gloriosos.

Vieras allí por el pastor altivo
 En vivas llamas abrasarse Troya;
 Llamas que lanza Atridas vengativo
 Al robador de su amorosa joya:
 Mírase allí pintada tan al vivo
 Del caballo la bélica tramoya,
 Que parece se ve correr la gente,
 Y se oye hablar á Ulises elocuente.

Vieras á Dido allí, llena de enojos,
 Del Troyano llorando el fingimiento,
 Puestos los tristes aunque hermosos ojos
 En las naves que ya se lleva el viento:
 Y con las armas, únicos despojos
 Del fugitivo amante, en un momento
 Caer traspasada en las ardientes teas,
 Con moribunda voz llamando á Eneas.